

este documento ya que nos aporta informaciones socioeconómicas, lingüísticas, y más específicamente, sociolingüísticas del Alicante del siglo XVIII. La autora destaca el hecho de que, tratándose de un texto de una época de retroceso lingüístico de la lengua catalana en todos los ámbitos y más en el administrativo, ésta se use aquí de una forma normal.

«L'evolució del sistema palatal català: una interpretació», es la aportación de E. Casanova. En ella defiende que la bifurcación de los sistemas palatales del catalán —el del dialecto oriental y el del occidental— se produce, en unos determinados grupos, ya en el siglo X en el seno de la propia lengua; el resto del paradigma sigue las tendencias de las lenguas románicas.

J. Colomina ofrece una completísima y actualizada «Bibliografía de dialectología catalana» que, sin pretender ser exhaustiva —como dice el propio autor—, facilitará el acercamiento y/o profundización en el estudio de este campo de la lingüística, tan de moda en estos últimos años.

M. de Epalza, en «Diminutius amb flexió interna àrab en cognoms catalans: «curt», «cureyet» (Concentaina, 1515)», defiende que la base de este apellido podría ser un denominativo o nombre descriptivo de una característica física. Esto, de ser así, evidenciaría la influencia catalana en las comunidades más intensamente árabo-parlantes de la montaña valenciana.

A. Rafanell, en «La llengua auctòctona en els escrits del cononge Roc Chabàs», además de estudiar las características intrínsecas y extrínsecas de la lengua de este erudito valenciano de finales del XIX y principios del XX, reivindica para él un lugar más privilegiado en la nómina de estudiosos de la historia de la lengua catalana, ya que, pese a ser uno de los exponentes más brillantes de un siglo XIX valenciano, ha sido, por lo general, injustamente soslayado.

Ph. D. Rasico aporta «El capbreu de l'alou de l'arxiprevere de la Seu d'Urgell (s. XI): edició i comentari lingüístic», en donde realiza un exhaustivo análisis lingüístico, léxico y de la toponimia y antroponimia del texto que le permite datarlo a mediados del siglo XI.

Por último, J. Solà, en «Les idees lingüístiques als territoris catalans durant el segle XIX», nos adelanta algunas conclusiones del ambicioso proyecto que lleva a cabo conjuntamente con P. Marcet, en el que se estudian las ideas lingüísticas en todo el dominio de la lengua catalana desde 1775 a 1900, a partir de una recogida exhaustiva de documentación en textos de temática lingüística dentro del marco cronológico señalado.

Para terminar, y tras estas notas sumarias, nos gustaría resaltar la importancia de la aparición de esta miscelánea, que, desde la joven Universidad de Alicante, y más en concreto, desde su Departamento de Filología Catalana, se presenta como el primer intento serio, estable y con proyección de futuro de la divulgación del quehacer cotidiano de los investigadores de la propia universidad y de todos aquellos que, desde sus centros de trabajo, centran sus estudios en cualquier aspecto de la lengua y literatura catalanas.

JOSEP-LLUÍS ORTS

GRADÍN, Pilar: *La canción de mujer en la lírica medieval*, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de publicacións e intercambio científico, 1990, 282 pp.

En un mundo —el de la investigación— en el que se tiende a la especialización, parece que poco a poco se van imponiendo, curiosamente, las obras de conjunto. El mínimo detalle desarrollado hasta la saciedad ha tocado techo; resta, pues, abarcarlos todos para tener una visión global y exhaustiva de la realidad. Éste es el caso que nos ocupa. Estábamos acostumbrados a leer interpretaciones de Quevedo o Góngora, a analizar la poesía de Garcilaso, a realizar una segunda

lectura de San Juan de la Cruz o incluso a decodificar toda una serie de símbolos en García Lorca, pero muy pocas veces hemos tenido la ocasión de indagar en la poesía de la Edad Media de una forma tan completa. Nos habíamos quedado en los ya tópicos «carpe diem», «collige virgo rosas» o «locus amoenus», pero nos hacía falta una obra de conjunto en la que, además, tuviéramos acceso a textos en los que se viera claramente y con detalle el valor de los distintos elementos que aparecen, como pueden ser el agua, las flores, los animales..., o de los diferentes personajes, como el amigo, la madre o el marido, estudiados incluso psicológicamente en algunos casos.

Ya desde P. Dronke (*La lírica en la Edad Media*), que dejó abierto el camino de este tipo de investigación, se imponía, la aparición de un estudio que englobara las diferentes poésías románicas medievales; magnífica ocasión —por otra parte— para reencontrarnos con las deliciosas «canciones de mujer» llenas de ternura y sensualidad. El trabajo tiene, a la vez, una doble vertiente: es un logrado esfuerzo de síntesis (por englobar todas las líricas medievales), pero a la par se ocupa de analizar pormenorizadamente, verso a verso, palabra a palabra, las características comunes de cada lírica. Casi me atrevo a decir que podríamos hablar de una teoría de la literatura (medieval) aplicada a la lírica. Partiendo de las diferentes canciones de mujer (previa delimitación de un corpus y remontándose a teorías y orígenes: *Carmina Burana*, *Carmina Cantabrigensia*...) nos hallamos con un estudio al estilo de las «Poéticas» clásicas donde se analiza, por ejemplo, el tipo de *narratio* de estos poemas: *dramática*, *diegemática* y *míxta*. También las «Retóricas» tienen su lugar aquí: *tropi* y *figurae* se dan la mano en algún apartado a la hora de mencionar tanto unos versos italianos como una cantiga gallego-portuguesa. No faltan ni siquiera análisis de referencias espacio-temporales del marco escénico en el que se desarrolla la acción o el diálogo de nuestras canciones: desde el carácter urbano típico de las jarchas hasta el idílico lugar en el que la pastora tiene su encuentro con el amigo o llora su ausencia junto al mar, bien sea en primavera o en verano, al atardecer o en noche cerrada. Todo es desmenuzado para su estudio.

La hermenéutica de los distintos elementos que aparecen tampoco está ausente. Detenidamente observamos cómo hay veces en las que podemos hablar de un fenómeno común a toda la Romania, y otras en las que nos encontramos con casos aislados o de diferentes matices en cada lírica. Es, esta última parte del libro, un diccionario —por así decirlo— de elementos simbólicos con ejemplificaciones extraídas de todas las líricas amorosas medievales que van desde el *ruisenor* o el *ciervo* hasta el *coger limones* o el *lavar camisas*.

... Pero volvamos al principio. Se le plantea a la doctora Lorenzo Gradín un problema ya de entrada: la delimitación de los textos, los límites del corpus con el que se va a trabajar. ¿Qué agrupar bajo el tan discutido término «Frauenlied»? ¿Podemos considerar a la «chanson de toile» como un apartado de las cantigas de amigo? ¿A qué atenerse a la hora de incluir un tipo de composición poética: a la tipología narrativa, a la aparición o ausencia de determinado personaje?... Sólo un estudio serio, con acopio de datos y no exento de coherencia nos permitirá resolver problemas como los que nos ocupan.

Ahora, a años luz del mundo medieval y con el favorecimiento que nos concede la distancia para ver las cosas desde lejos y diacrónicamente en su conjunto, nos encontramos con que el futuro de la filología tiene su base precisamente en sus orígenes científicos: el comparatismo. Queda aún mucho camino por recorrer hasta ver si este comparatismo es realmente un abanico de influencias e interferencias o si, por el contrario, no es más que un fondo común que subyace desde tiempos remotos. Si hay poligénesis o imitación de modelos es un tema en el que necesariamente debemos entrar; la última palabra la tiene el lector.